

APUNTES SOBRE HISTORIA DE LA FARMACIA. LA FARMACIA CATEDRALICIA DE ASTORGA.

ANA CALDERÓN REÑÓN

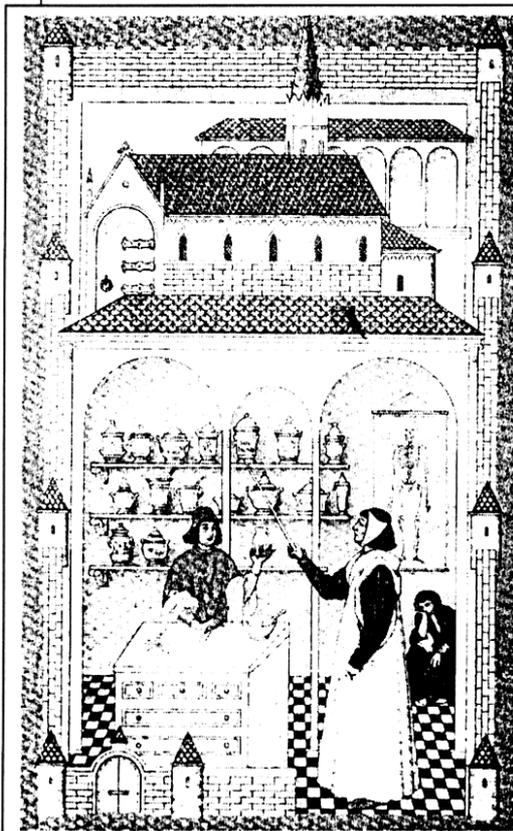
En la antigüedad y durante muchos siglos, la elaboración y dispensación del medicamento fue una tarea asumida por los médicos, junto con las de diagnosis y tratamiento de las enfermedades. Hubo que esperar a que las diferentes técnicas de preparación del remedio terapéutico se tornaran cada vez más complicadas - requiriendo mayor dedicación, habilidad y conocimientos -, para que el médico se viera obligado a delegar esta actividad en otras personas, produciéndose una diferenciación de funciones que dio lugar al nacimiento del farmacéutico como profesional independiente; quién desde entonces se ha encargado de la elección, preparación y composición de medicamentos elaborados con sustancias de los tres reinos de la naturaleza en un escenario muy concreto, el laboratorio de su botica.

Las magníficas anaquelarias, policromadas con vistosos colores, procedentes de la farmacia del Hospital Catedralicio de Astorga, se encuentran actualmente en el Museo de la Farmacia Hispana de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. Excelente representación de las austeras boticas de hospitales del S. XVIII, cuenta además con una cajonería, espléndidamente decorada con animales exóticos, destinada a contener parte de los simples medicinales más usados en la época, que ha merecido un detallado estudio por parte de los expertos por la belleza y calidad de su pintura, lo que sin duda nos da idea del protagonismo que esta farmacia tuvo y el notable legado que podemos admirar en nuestros días. En las líneas que siguen podrán descubrir con nosotros algunas curiosidades de esta maravillosa y desconocida farmacia astorgana.

La disociación de tareas en el arte de curar se observó por primera vez, - de modo pragmático, no legal -, en el Islam medieval, en torno al año 1000, propagándose con rapidez por occidente conducida por las Escuelas de Salerno y de Toledo. Progresivamente se fue perfilando y definiendo la nueva profesión, siendo a partir del S. XIII cuando aparecieron los diferentes reglamentos, confirmándose legalmente la separación del ejercicio profesional de la Farmacia y la Medicina con la "Ordinanza Medicinale", dictada por el Emperador Federico II para el Reino de las Dos Sicilias en el año 1240. Considerada por muchos como la "Carta Magna" de la Farmacia, las pautas establecidas en la "Ordinanza" alcanzaron gran difusión en toda Italia, traspasando las fronteras a Francia, España y al resto de Europa. En este contexto, y como escenario de la fabricación y dispensación de los preparados medicinales, aparecieron las primeras boticas en la Baja Edad Media en forma de reducidos puestos ambulantes en mercadillos populares.

Posteriormente el papel del boticario fue adquiriendo mayor implantación social, instalándose de forma fija en pequeños locales. A partir de entonces, y durante los Ss. XV al XVIII, el proceso evolutivo de las oficinas de farmacia se desarrolló de acuerdo a las necesidades derivadas del incremento de los conocimientos farmacológicos y de los avances en cuanto a técnicas innovadoras de elaboración del medicamento. De esta forma se produjo un progresivo redimensionamiento de la botica, diferenciándose un espacio destinado a la dispensación de las sustancias medicinales, donde se encontraban los remedios ya preparados contenidos en diferentes recipientes como albarelos, cajas de madera, botes de loza y porcelana, frascos de cristal, etc. en tanto

que en el lugar destinado a la preparación o laboratorio, que se situaba en la rebotica ajeno a las miradas del público, se ubicaban todo tipo de útiles de destilación, retortas, morteros, pildoreros, etc.



Miniatura representando una farmacia, de la obra "Practica Chirurgiae" de Rogerio de Salerno

En el S XIX apareció el medicamento específico, que fue sustituyendo poco a poco a la fórmula magistral, constituyendo la antesala del imparable proceso de industrialización observado desde comienzos del S. XX, hecho que ha conducido a la presencia de oficinas de farmacia repletas de especialidades farmacéuticas, relegando la preparación artesanal del medicamento a un segundo plano.

Para ilustrar y documentar la evolución histórica de la oficina de farmacia que acabamos de describir sucintamente, fue creado el Museo de la Farmacia Hispana de la Universidad Complutense de Madrid, inaugurado oficialmente en 1951. Dicho Museo, situado en la planta baja de la Facultad de Farmacia, ocupa una extensión de 470 metros, divididos en 9 salas, cuatro en la parte superior y cinco en la inferior. En la estancia denominada como "F" podemos admirar la farmacia procedente del Hospital Catedralicio de Astorga, conocido como Hospital de S. Juan de Dios, que fue adquirida hacia el año 1953 por el profesor Folch Jou, fundador del Museo, rescatándola de esta forma del olvido y la desidia, tras haber permanecido desmantelada en la provincia de Guadalajara durante un largo período, lo cual resulta inconcebible considerando su gran valor histórico y artístico.

Por ventura contamos con los datos y la información contenida en las Actas Capitulares que conforman los fondos del Archivo Diocesano de Astorga, amablemente facilitados por D. Augusto Quintana a las autoridades del Museo de la Farmacia Hispana, en los que se revelan buena parte de la trayectoria y el protagonismo que esta farmacia tuvo, y que justifica su admirable decoración. De las mencionadas Actas Capitulares se deduce que la labor asistencial farmacéutica ejercida en esta botica durante el S.XVIII fue de gran importancia, siendo un establecimiento de garantía, bien atendido y generosamente surtido.

A lo largo del S.XIX se produce una decadencia de las boticas eclesiásticas, algo a lo que no sería ajena la farmacia que nos ocupa, que comenzaría su declive hasta derivar en su cierre definitivo el 30 de

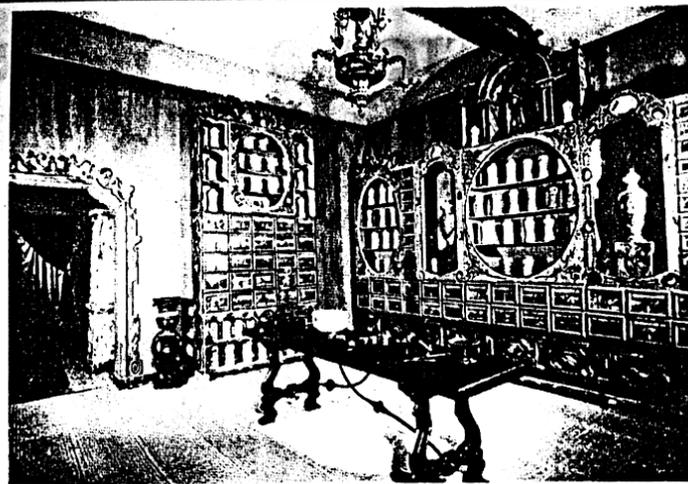
enero de 1908, al darse el poder de desahucio a propuesta del señor Deán.

Magnífica representación de las boticas de Hospitales del S. XVIII, no pudo aprovecharse al completo, instalándose tan sólo las partes más significativas de la misma. Consta, por tanto, de una estantería central que sobre unas puertas bajas cuenta con una cajonería, y sobre ésta se disponen los anaqueles y hornacinas para colocar las orzas, albarellos, botes de loza y todo tipo de recipientes para los preparados medicinales, que en este caso no son los originales, ya que se perdieron. Análogamente se establecen los dos muebles laterales, que en la primitiva botica estaban unidos de forma parecida a la estantería central. Dichos muebles están realizados en madera policromada de estilo barroco, siendo varias veces repintada en las distintas etapas de su historia. Los motivos ornamentales que adornan generosamente las anaquele-rías son muy variados: guirnaldas de flores, paisajes, figuras humanas, animales diversos, etc.



Detalle de la farmacia del Hospital de San Juan de Dios de Astorga.

Un estudio más detallado merecen las cajonerías, que cuentan con representaciones y policromías de gran belleza y calidad pictórica. Sus cajas de madera fueron habitualmente utilizadas por los boticarios de antaño para conservar sustancias medicinales, generalmente vegetales, resistentes al paso del tiempo. Los motivos que las decoran y los nombres de las drogas que figuran en sus frontales nos ayudan a conocer los remedios más usados en la época. En lo que se refiere a las formas representadas, una parte de las cajas muestra diferentes paisajes urbanos, con puentes, iglesias y plazas. Algunos autores han reconocido en ellas escenas de Granada, por lo que han admitido que el pintor que



Vista general de la farmacia catedralicia de Astorga, en el Museo de la Farmacia Hispana.

la decoró era nativo de allí. Otro grupo presenta diversos animales exóticos que no se corresponden con los medicamentos que albergaban, por lo que nos sugiere que eran únicamente motivos ornamentales: osos blancos, monos, camellos, dromedarios, leones e incluso crustáceos y peces extraños. Finalmente podemos contemplar un tercer grupo de cajas ilustradas con escenas cotidianas como la de un labrador arando, destinada a contener *Cardo Benedicto*, utilizado como febrífugo, diurético y en pequeñas cantidades como tónico y aperitivo. Otra representación se nos ofrece en la caja de *Chicoria*, que usada en forma de tisana amarga sienta bien después de una comida copiosa, en la que se puede observar un boticario triturando en un mortero a la puerta de su casa.

En cuanto a los nombres de las plantas medicinales que se inscriben en las cajas, presentan una gran variedad. Aparecen algunas que destacan por sus numerosas propiedades terapéuticas como el *Hipericon*, de preferencia en su uso como vulneraria, para sanar llagas o heridas. Otras como la *Parietaria*, utilizada como diurética, o aquélla en la que se lee *Tussilago*, eficaz contra la tos. Podemos observar igualmente la caja destinada a contener *Euphrasia*, que posee la virtud de paliar las enfermedades de los ojos usada como colirio, o la correspondiente a albergar *Verbena*, referida en ocasiones como una planta mágica, a la que los médicos más antiguos han atribuido tantas facultades que ha sido considerada prácticamente como una panacea. Si seguimos revisando la cajonería, comprobaremos que también contenía *Pulegium*, *Abrotanus*, *Arnica*, *Malvavisco*, etc., incluso hojas de *Cicuta*, cuyo uso era reservado únicamente a los facultativos por la gran toxicidad de esta planta, que preparada de forma adecuada produce cierto grado de anestesia y se ha empleado para combatir el asma, la tos

ferina y los dolores intensos de estómago. Dentro de este variado surtido, mencionaremos finalmente la caja que contenía *Melissa*, llamada vulgarmente *Toronjil*. El Dr. Leclerc decía de ella que era planta muy apreciada por los médicos árabes y que se elaboraba en forma de alcoholato por algunas órdenes religiosas ya en el S. XVII, siendo utilizada como el

antiespasmódico más popular, aquel al que recurrían todas las clases de la sociedad en los momentos patéticos de la existencia: indigestiones, síncope, crisis de nervios, escaramuzas matrimoniales, etc.

Por último insistir en el interés y la riqueza de esta farmacia hospitalaria, - considerada como un magnífico representante del prestigio que en el S. XVIII tuvo el medicamento preparado por religiosos -, cuyos muebles y componentes, al igual que los de las demás boticas antiguas que el Museo de la Farmacia Hispana ha reunido a lo largo de su existencia, nos ayudan a valorar y comprender la labor y la vida cotidiana del farmacéutico y su historia.

BIBLIOGRAFIA

- Folch Jou, G.: "Museo de la Farmacia Hispana, instalado en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid". Acofar 80, pp. 25 - 47. 1972.
- Folch Jou, G.: "Historia de la Farmacia". Madrid, 1972.
- Folch Jou, G., Muñoz Calyo, S.: "Colección de cajas de madera para contener medicamentos existente en el Museo de la Farmacia Hispana de Madrid". Boletín de la Sociedad Española de la Historia de la Farmacia N° 153. 1979, pag. 167, y ss.
- Font Quer, P.: "Plantas Medicinales" El Dioscórides renovado. 15ª de. Barcelona, 1995.
- Varios autores: "Imágenes de la Farmacia Española a través del tiempo". Casa del Corcón. Burgos, Feb. 1992.
- Varios autores: "Museo de la Farmacia Hispana". Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid. 1993.